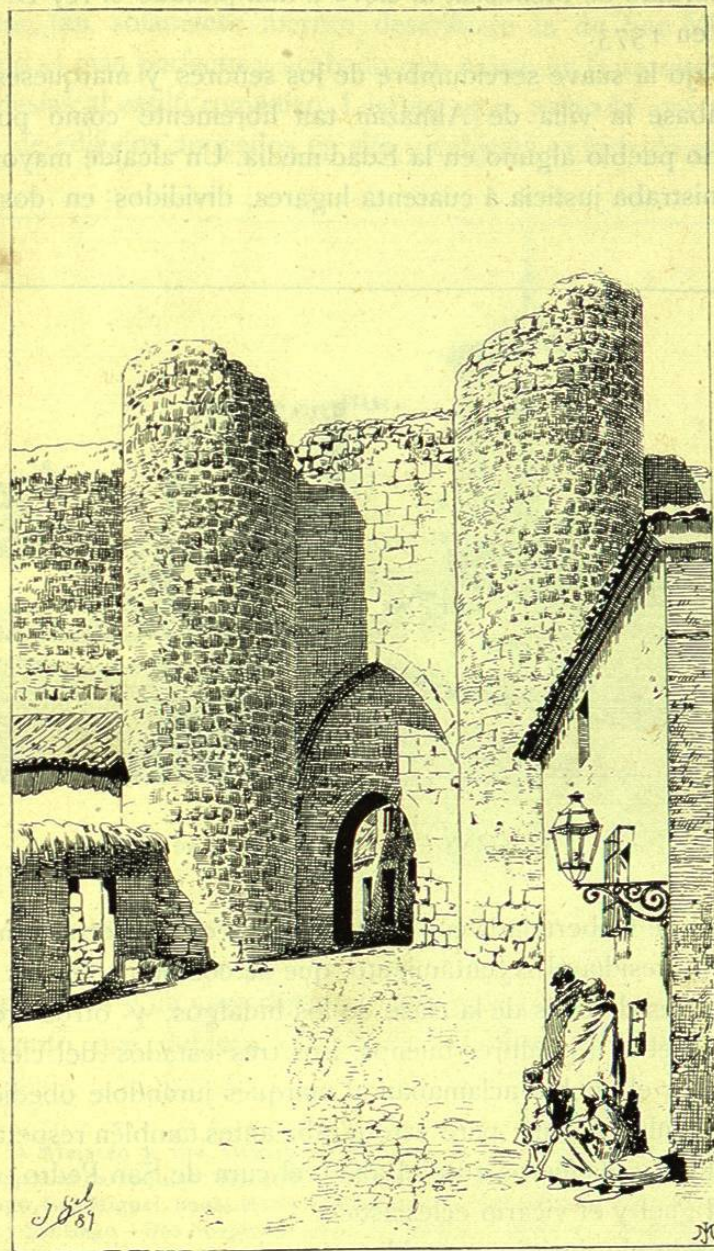


giata, bendiciendo la unión el Ilmo. Sr. D. Francisco Tello de Sandoval, obispo de Osma, con presencia de muchos grandes, y por último la del rey Felipe V, quien se recreó en la caza en el bosque del condestable, á la sazón ausente, pues había ido de embajada con el conde de Haro á Francia.

Almazán.—Á la distancia media de tres á cuatro kilómetros que separan del Duero á la villa de Berlanga, sigue en dirección paralela, por la extensa llanura de su fértil ribera, la nueva carretera del Burgo de Osma que conduce á la villa de Almazán, situada en el recodo que hace el río, para cambiar la dirección de Norte á Sur, que trae de Soria, por la de Oriente á Occidente que en adelante sigue hasta llegar al mar. Sobre su origen primitivo reina la más completa oscuridad, á no ser que la hagamos de fundación árabe, como parecen indicarlo su situación en la línea de defensa del Duero y el origen arábigo que parece tener su nombre actual. Como quiera que sea, la historia cierta empieza en la época de la reconquista, y ocasión ha tenido de ver el lector los sucesos políticos ocurridos en ella, en el bosquejo histórico. Fundada ú ocupada por los árabes, estos la fortificaron construyendo un castillo y una extensa muralla. Cuando por fin cayó en poder de los cristianos, quedó desmantelada, pero el rey Alfonso VI la repobló en gran parte, y luego Alfonso el Batallador la guarneció y recompuso sus fortificaciones con el pretexto también de repoblarla, porque aquel era un punto de los más estratégicos y un baluarte tan firme como los de Gormaz y San Esteban. Restos de estas últimas fortificaciones son los lienzos de muralla y las tres puertas que aún se conservan con el sello característico de las construcciones inmediatamente posteriores á la reconquista, determinado por el arco apuntado del estilo ojival.

También sabemos ya que D. Enrique IV la dió con otras plazas á Hurtado de Mendoza, en recompensa de la villa de Agreda, que no quiso admitir más señoríos que el del rey; y en tal estado, siendo señor de ella y de la de Monteagudo D. Die-

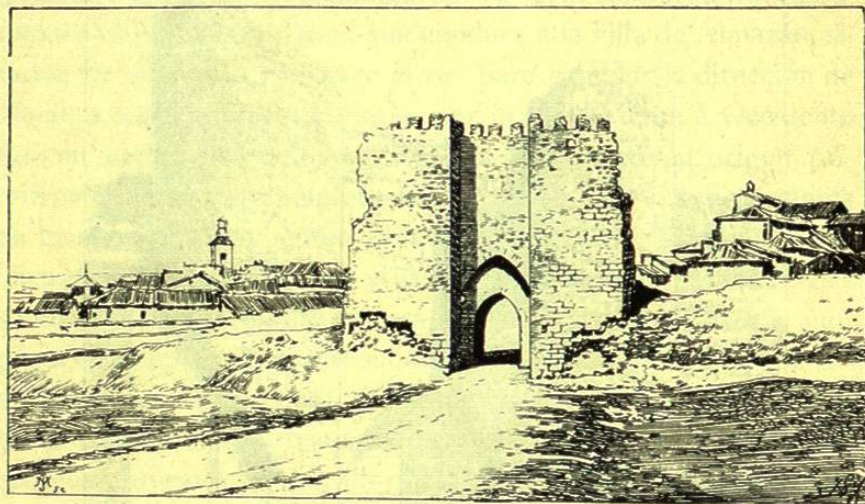


ALMAZÁN.—PUERTA DE HERREROS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA

go Hurtado de Mendoza, la elevó á marquesado el rey D. Felipe II en 1573.

Bajo la suave servidumbre de los señores y marqueses, gobernábase la villa de Almazán tan libremente como pudiera hacerlo pueblo alguno en la Edad-media. Un alcalde mayor que administraba justicia á cuarenta lugares, divididos en dos ses-



ALMAZÁN.—PUERTA DEL MERCADO

mos (el de Cobertelada con veinticuatro y el de Sierra con diez y seis), presidía el Ayuntamiento, que se componía de seis regidores: tres de ellos de la clase de los hidalgos, y otros tres de la del pueblo ú hombres buenos. Los tres estados del clero, la nobleza y el pueblo aclamaban al marqués jurándole obediencia y besábanle la mano; pero éste juraba antes también respetar las libertades y los fueros ante el abad, el cura de San Pedro, el de San Miguel y el vicario eclesiástico.

Desde el principio tuvo Almazán ocho parroquias con 50 beneficiados, que componían el cabildo eclesiástico, y con el tiempo, además, nueve ermitas, dos hospitales y cuatro monaste-

rios (1). De las iglesias todas, adicionadas, restauradas ó compuestas, tan solamente merece describirse la de San Miguel, modelo el más perfecto y acabado que existe en la provincia de las iglesias al estilo románico. Lástima que rodeada por todos lados de edificios apoyados en ella y cubierta su fachada con un



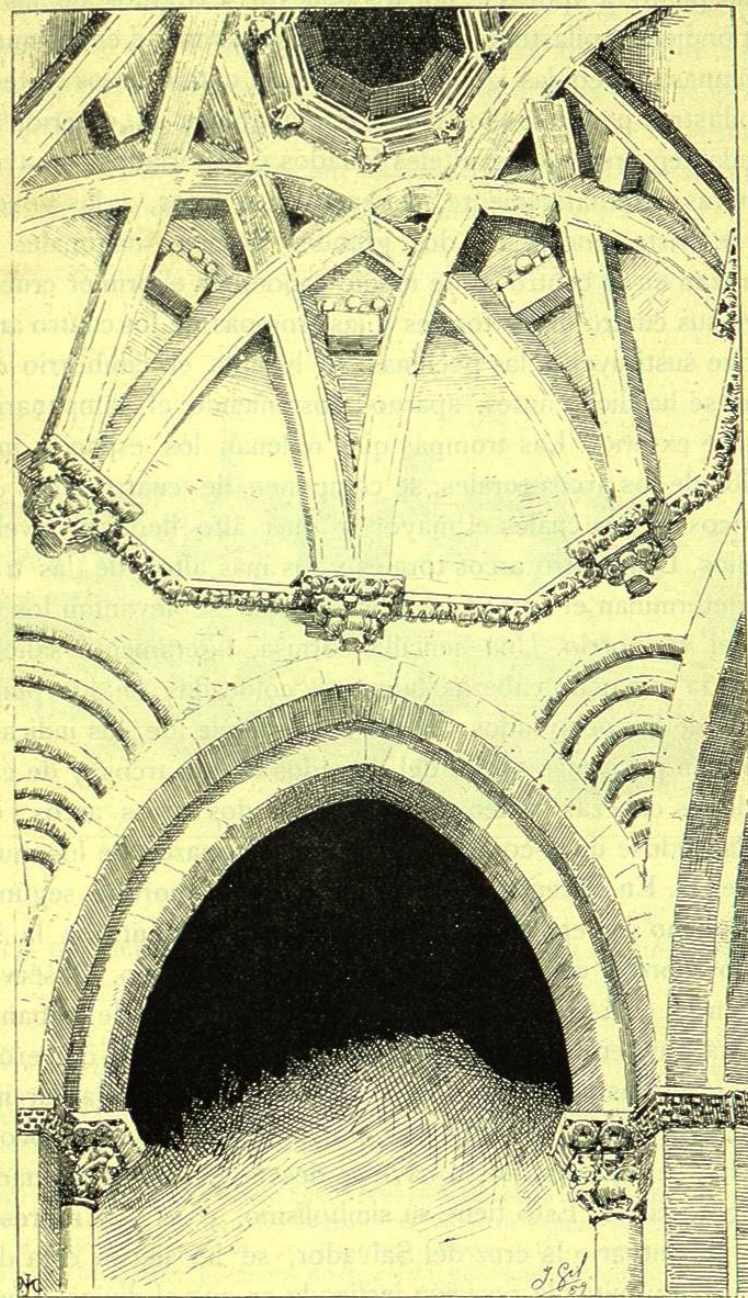
ALMAZÁN.—VISTA EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

pórtico tosco y un corredor que llega á la cornisa, no tenga el lucimiento que debiera su fábrica exterior; mas sin embar-

(1) Á Almazán le dió Alfonso VI, su poblador, leyes y fueros. Tiene siete puertas, ocho parroquias: Nuestra Señora del Campanario, San Esteban, Santo Domingo, San Miguel, Santa María de Calatañazor, San Andrés, San Vicente, San Pedro y Santiago.—Dos hospitales que son: Nuestra Señora de Guadalupe y San Lázaro.—Nueve ermitas, que eran: San Cristóbal, Santa Ana, Santiago, San Antonio Abad, San Roque, Nuestra Señora de la Visitación, San Abdón y San Senén, el Humilladero y la de Jesús.—Cuatro conventos: San Francisco, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora del Duero, y Santa Clara de Religiosas Franciscas.

go de esto, aún se divisa á gran distancia por encima de los tejados, la preciosa cornisa del ábside, sostenida por graciosos canecillos, descansando en una serie de pequeños arcos entrelazados. En medio de la iglesia se alza el campanario octogonal, coronado por una cruz de hierro y levantado sobre el cimborrio primitivo, que hace las veces de primer cuerpo, resultando en conjunto de esta superposición una torre elegante, que llama la atención no bien se ve. Conócese que ha sido sobrepuesto el campanario, en que el cimborrio tiene por ventanas unos ojos de buey, abiertos en sus muros sin arte y sin adornos, para sustituir al luneto cegado, que era por donde entraba la luz, y en la cornisa con los arquitos entrelazados, adornos que no tiene el campanario, como los debiera tener si fuera de la misma construcción. El tambor de la escalera en espiral, que ha sido preciso colocar por la parte exterior para dar entrada á aquel por cima de la bóveda del cimborrio, quita á éste parte de su belleza. La portada es sencilla, de dos arcos concéntricos apoyados en dos cartelas salientes de la parte superior de las jambas, sin adorno ninguno; pero en el interior únese de tal modo la sencillez á la elegancia, que ya no puede darse en el estilo románico mayor perfección.

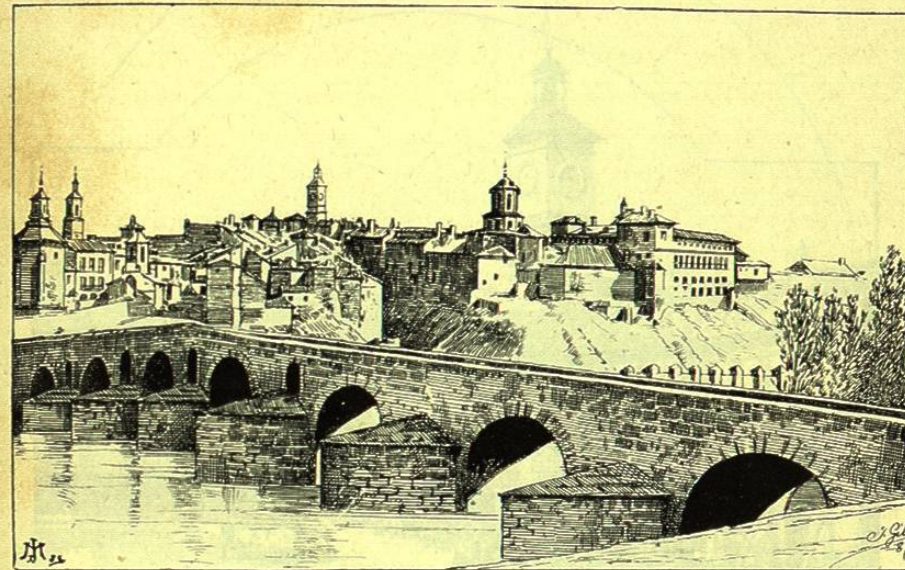
La iglesia, que es pequeña como todas las de su estilo, se compone de una sola nave, aumentada en su extremo opuesto al altar mayor por una sección más, con el fin de colocar en ella los coros bajo y alto, con lo cual, sin hacerle perder nada de su belleza, le da más capacidad. Hecha abstracción del coro, obra indudablemente de época posterior, la nave es de tres cuerpos: el primero, junto con el ábside, forma la capilla mayor, y en el segundo y tercero hay dos cruceros puestos en comunicación en sus extremos por dos estrechos arcos, de manera que á la primera vista parece que la iglesia es de tres naves, en las cuales la central es tan ancha como pudieran serlo juntas las otras dos. Así, aparece separada la nave central de los cruceros por dos pilastras rectangulares cuadradas, de las cuales parten en todas direcciones los arcos perpiaños y formeros, todos de



ALMAZÁN.—CÚPULA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

medio punto, á apoyarse por los opuestos extremos en las correspondientes pilastras, embebidas hasta su mitad en los muros. Columnas embebidas igualmente hasta la mitad de los fustes en las pilastras por todos los lados, que aparecen al exterior terminadas en preciosos capiteles foliados é historiados con aves y quimeras, alternativamente sostienen estos arcos, y las bóvedas son de arista sencilla con dos grandes boceles diagonales que se cruzan en el centro, ó de medio cañón. En el primer crucero, sobre sus cuatro arcos torales y las trompas de los cuatro ángulos que sustituyen á las pechinas, se levanta el cimborrio que, según se ha dicho antes, aparece sosteniendo el campanario á la parte exterior. Las trompas que rellenan los espacios intermedios de los arcos torales, se componen de cuatro arcos concéntricos, de los cuales el mayor y más alto llega al nivel de aquellos. Los cuatro arcos torales y los más altos de las trompas, determinan el octógono sobre el cual se levantan los muros del cimborrio. Una sencilla cornisa, ligeramente saliente, exornada con ocho cabezas humanas colocadas en los puntos medios de los ocho lados, marca el arranque de los indicados muros, un poco más arriba del extrados de los arcos; y de cada una de las cabezas parten á la vez dos á dos otros arcos, que entrelazándose unos con otros, forman el armazón de los muros y bóvedas. En el centro está el luneto oscuro, porque según ya queda dicho se cegaron sus vanos, por donde entraba la luz, cuando sobre el cimborrio se levantó el campanario. Obsérvase también en esta iglesia, como en la de San Juan de Rabanera de Soria, que en los pasos estrechos de uno á otro crucero se han cortado las columnas á la mitad de su altura, para dar más ensanche y facilitar el tránsito; y por último, fijando un poco la atención, se observa que la nave se desvía en su eje formando una ligera curva. Esto tiene su simbolismo, y es que representando el santuario la cruz del Salvador, se ha hecho esta desviación para imitar la posición inclinada en que el divino cuerpo quedó después de consumado el sacrificio.

Entre las ermitas, la de más devoción es una que se llama vulgarmente de Jesús. La imagen representa al Salvador con la túnica morada, coronado de espinas; y la ermita es una pequeña cúpula sobre planta octogonal de la época de la restauración, con su atrio cerrado, sin nichos ni ornacinas que sirvan de ensanche, parecido más bien á un oratorio (1).



ALMAZÁN. — VISTA GENERAL

La población vista en conjunto, sobre todo desde las ruinas

(1) De los conventos, ruinas tan sólo quedan hoy, y algún recuerdo de sus fundadores ó de las religiones á que pertenecieron: el de Santa Clara, situado á la salida para la villa de Berlanga, es de religiosas Franciscanas; del de los padres Mercenarios, que se alzaba extramuros de la población, en la margen izquierda del río, no quedan más que los muros de la iglesia; el de San Francisco, de la religión de este nombre, en cuya iglesia tenían los marqueses su enterramiento, desapareció casi del todo y sólo queda la casa, tocando ya á los edificios de la población en la misma margen del Duero; y de Nuestra Señora del Duero, que se alzaba á la entrada del puente, en la margen derecha del río, antes de llegar á la población, sólo quedan los muros de la iglesia, por donde se conoce que los Sanjuanistas tenían un modelo común para la construcción de sus iglesias, porque en las proporciones y en la forma, es en todo igual á la de San Juan de Duero de Soria.

del convento de Nuestra Señora del Duero, como se viene por la carretera de Soria, presenta la más agradable perspectiva.

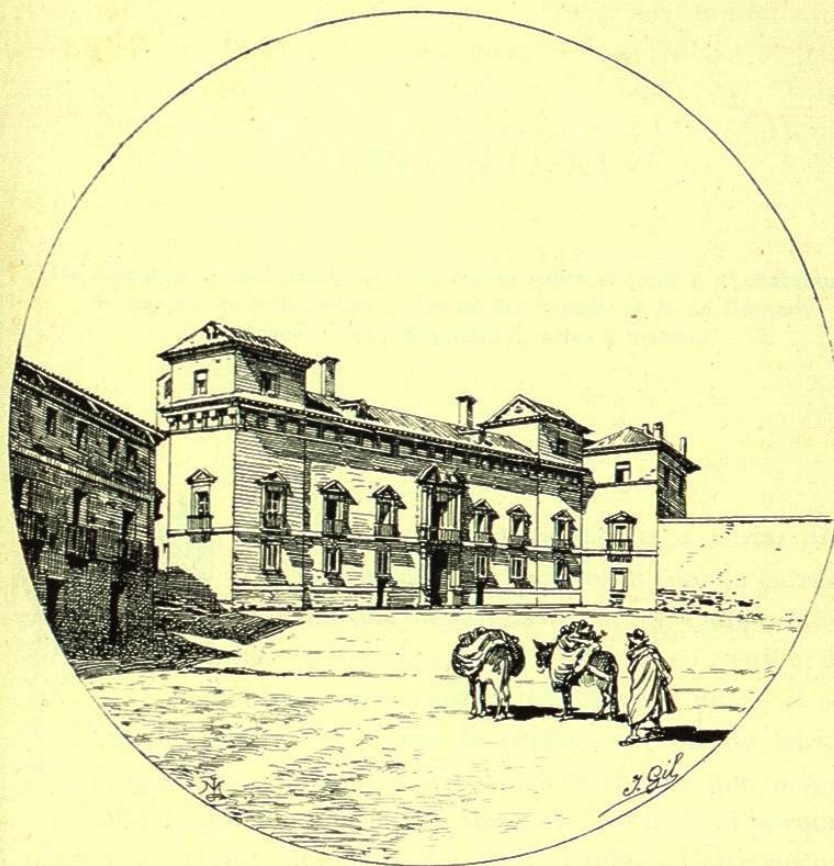
Sobre el río que á su pie corre manso, bañando las frondosas y espesas alamedas de su margen derecha, hay un magnífico puente de piedra, de cuya entrada por la margen izquierda parte una barbacana, que torciendo á la derecha sigue sirvien-



ALMAZÁN.—PLAZA MAYOR

do de sostén al terreno la rápida pendiente de la calle de Jesús, que conduce al recinto de la población, en el cual se entra por una puerta aún subsistente de la antigua muralla. Aquí en una meseta aparece la población recogida y apiñada, destacándose sobre los edificios las elevadas torres de sus románicas iglesias, y más allá, en una altura que domina á la villa, aparecen en segundo término las ruinas del morisco castillo. Como alto mirador edificado sobre la muralla, cuyo pie baña el río, aparece la galería posterior del palacio de los marqueses; formada por diez

arcos de medio punto apoyados en esbeltas pilastras, y en el interior de la plaza Mayor se ve después la fachada principal de este palacio opuesta á la galería, con sus columnas dóricas y



ALMAZÁN.—PALACIO DE LOS CONDES DE ALTAMIRA

de adorno en la portada, sus dos torres cuadradas á uno y otro extremo, y sus balcones coronados de frontones al estilo del renacimiento, único edificio particular que llama la atención, pues el de las Casas Consistoriales se quemó con otros muchos en la guerra de la Independencia.